

Una civilización sin “indios” o la sublimación mítica del pasado¹

**Ana Teresa Martínez
Constanza Taboada**

“Por ahora, la arqueología de la recién llegada 'Civilización Chaco-Santiagoña', se presenta en estado puro, fuera de toda historia posible, de toda anécdota. Adquiere un valor de símbolo casi abstracto del espíritu humano. Quizás haya escapado ya por siempre a toda cronología rigurosa y planea en ámbito de eternidad positiva” Bernardo Canal Feijóo y Mariano Paz (*Prólogo de los traductores en La Civilización Chaco-Santiagoña y sus correlaciones...* de E. y D. Wagner).

Como vimos, entre 1927 (fecha de las primeras excavaciones arqueológicas financiadas por la provincia) y 1934 (fecha de publicación de *La Civilización Chaco-Santiagoña y sus correlaciones con las del Viejo y el Nuevo Mundo*), una parte significativa de la elite de Santiago del Estero se empeñó –desde frentes diversos– en una obra común que implicaba tácitamente la construcción de una imagen sobre el pasado más remoto de la provincia, la elaboración de un discurso² sobre lo que había ocurrido en estas tierras antes de la llegada de los españoles. Este hecho, no era un hecho aislado ni en la provincia ni en el país. En la provincia se correspondía con la aparición casi simultánea de la idea, expresada por visitantes y asumida con orgullo por muchos santiagueños, que constituía a Santiago del Estero en la “reserva” de lo “más auténtico” del país, expresado en danzas, música, costumbres. En el contexto de lo que ocurría en la nación, tanto desde el punto de vista de la literatura como de la general experiencia social de las clases acomodadas, el fenómeno era simultáneo con el impacto de las consecuencias de la inmigración masiva y las consiguientes preguntas –vinculadas a la construcción de los nacionalismos que se afianzan en la primera mitad del siglo XX³– en torno al carácter nacional.

En efecto, mientras don Andrés Chazarreta realizaba sus giras por el país con su compañía de arte nativo (giras ahora exitosas, aunque al parecer no había ocurrido así diez años antes⁴), los intelectuales que por entonces visitaban Santiago, invitados y

¹ El presente capítulo forma parte del libro **Los hermanos Wagner, entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940.** de Ana Teresa Martínez, Constanza Taboada y Alejandro Auat. UNQ, 2011 (segunda edición)

² Asumimos aquí el concepto de discurso en su sentido semiótico, como esquema de pensamiento implícito que puede dar lugar y expresarse en diversos “textos”. Vinculamos así los discursos a los imaginarios sociales, contruidos por el trabajo social en el sentido de Durkheim.

³ Cfr Hobsbawm 1992.

⁴ Jacovella, en un texto en homenaje a Gómez Carrillo, hace constar que hacia 1900 en Santiago y Tucumán el público de la elite, reunido en sus teatros más importantes, había echado a Chazarreta del escenario con rechiflas. El mismo Jacovella relata cómo 10 años después la sensibilidad había cambiado. Chazarreta también deja entrever esta evolución en su relato en *El Liberal*, 25 años. Para él, lo que muestra la música de Carrillo es “que había una verdad americana y argentina más profunda y más genuina, que era la tradición oral y anónima, hispánica y cristiana, de la antigua tradición criolla que sobrevivió al devastador proceso de la modernización, el cual acrecentó considerablemente el tamaño del país, pero no lo dejó crecer conforme a su propia naturaleza”. Jacovella contraponen en este sentido a Chazarreta con Carrillo, en la medida que la tesis del primero vincularía la tradición nacional al pasado incaico y gaucho (Jacovella 1971:17).

acogidos por Bernardo Canal Feijóo y los miembros de la Asociación Cultural La Brasa, devolvían a los santiagueños una imagen de sí mismos. Waldo Frank, intelectual norteamericano que preparaba “un libro de impresiones y análisis acerca de la República Argentina”, en el que –según el diario El Liberal– “reserva un lugar especial a Santiago, que dentro del panorama nacional se presenta con caracteres típicos e inconfundibles”, expresará antes de partir de Santiago que “sólo en nuestra provincia encontró la nota de arte puro y de noble espiritualidad que buscaba en la Argentina.” Y luego, desde Buenos Aires, antes de volar de regreso a su país, dirá que fue en Santiago donde encontró “lo más original”, ya que aquí pudo “escuchar música auténtica que me llamó extraordinariamente la atención por su ritmo y belleza. La sociedad llamada la Brasa, formada por muchachos muy inteligentes tomó a su cargo mostrarme cuanto de autóctono y pintoresco existe en aquellas regiones”. De manera semejante, en 1931, Ramón Gómez de la Serna dirá que “encuentra en Santiago un tipo americano próximo al primitivo de América que no había visto antes ni en Buenos Aires ni en Córdoba”⁵. En la misma línea, Rafael Alberti agradecerá en 1940 a La Brasa por haberlo traído a este “corazón de la Argentina, donde siento más que en ninguna otra parte la presencia de un pueblo profundo atento a los latidos de la tradición”⁶. En 1938 también Córdoba Iturburu había escrito en el álbum de recuerdos de La Brasa: “Afirmo...que Santiago representa en mi vida mental una cosa importante: el descubrimiento de la médula del corazón, el punto vital de nuestro país... En Santiago del Estero he tropezado con el hombre que es una columna de sangre...con el hombre que vive porque no ha cortado su contacto radical con la tierra, fuente única de toda energía...facultad insigne de haber creado la canción más hermosa del mundo –la vidala- un ritmo en que el dolor asume la dignidad patética y misteriosa de la Divinidad cuyos ojos lloran en los cacharos de don Emilio Wagner”⁷.

Patios con guitarras y geranios, cálida hospitalidad, coplas y danzas populares serán, junto con la excursión por el Museo Arqueológico, el recorrido obligado de estos visitantes en Santiago (fig 16), la provincia cuyo porcentaje de extranjeros en 1914 era, como hemos visto, del 3,7 % frente al 30,3 del país y el 50% de Buenos Aires. El rostro original de Santiago del Estero, ligado a lo originario en la Argentina, como en otras provincias del NOA, tiene fundamento demográfico e histórico. El impacto ejercido en el país por la inmigración ya afianzada hacia los años 30, y el descubrimiento del nuevo rostro de la nación, que suscita preocupación y con frecuencia desprecio en la elite que reivindica su criollismo como título de nobleza, hace resaltar la característica distintiva de aquellas provincias que habían quedado en buena medida al margen de estas transformaciones. El proceso por el cual la elite de la provincia toma conciencia de su “originalidad” en términos de originariedad y por el cual parece asignarse una misión de “reservóreo” cultural de la nación, seguramente es muy complejo, pero es difícil excluir de ese proceso el rol que este espejo de sus visitantes ilustres indudablemente jugó.

En este marco, la efervescencia cultural que caracterizó a la capital de la provincia santiagueña por aquellos años y que se expresó de diversas maneras, entre las que se incluyó la investigación arqueológica, pudo, al menos para algunos de sus exponentes más importantes, presentarse atravesada por una pregunta sobre el ser nacional y santiagueño, y vincularse a un trabajo colectivo de construcción de una tradición local. Por una parte, la tradición popular tenía que ver con las melodías y las danzas, la medicina y los hábitos alimenticios, los tejidos y las narraciones campesinas que podían recogerse en el interior de la provincia, trabajo que emprendieron Orestes di Lullo y

⁵ Cartier de Hamann 1977:92.

⁶ Cartier de Hamann 1977:132.

⁷ Cartier de Hamann 1977:165.

otros hombres de La Brasa. Por otro lado, la tradición culta se construía recuperando la memoria de los escritores e intelectuales que habían habitado y trabajado en la provincia, y bebiendo a la vez de aquella fuente popular donde latía lo más “auténtico” (y “auténtico” quería decir en términos generales, “primigenio”), es decir, “las raíces”. Como hemos visto hacia el final de la primera parte, Bernardo Canal Feijóo trabajará en ambas líneas por aquellos años: historiador de la cultura “culto” en la provincia a través de varios artículos publicados en Vertical⁸, etnógrafo intérprete de relatos populares⁹, poeta sobre temas locales¹⁰, mentor de músicos y grupos de danza nativa.

No es entonces extraño que Canal –junto con su amigo, Mariano Paz- sea, como vimos, traductor de *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y el Nuevo Mundo*, además de principal apoyo de los hermanos Wagner, ya para lograr la financiación de los trabajos, ya para multiplicar sus vinculaciones al mundo intelectual de Buenos Aires, o para recibir a arqueólogos visitantes en el seno de la sociedad santiagueña de entonces. Es en esta vinculación suya, al menos desde 1927, a las investigaciones arqueológicas, donde su mirada se pudo extender más lejos para preguntarse sobre lo “perdido” detrás de los “Mitos perdidos”(figura 17), o sobre el origen, esfumado en el arcano de tiempos inmemoriales, de lejanos “atavismos” que vendrían del pasado al hombre que habitaba el Santiago del Estero de entonces.

Sin embargo, el resultado de esta interrogación no se va a traducir –como sería posible esperar- en la irrupción de un mundo indígena históricamente situado, con una cultura identificable o algunas hipótesis sobre las vinculaciones con otros pueblos indígenas de las regiones vecinas, para esclarecer a partir de allí las características propias que hubiera aportado a un mestizaje biológico y cultural con el español. Más bien, a pesar del enorme éxito de las excavaciones de los Wagner, que exhuman piezas de a miles y hablan, ante el asombro de todos, de una verdadera “civilización” indígena en el chaco santiagueño, esa civilización va a permanecer casi muda a la hora de revisar los textos de los autores santiagueños referidos a la identidad de Santiago, incluido Canal Feijóo. La magnífica Civilización queda casi fuera de la historia, convertida en símbolo, nostalgia de una gloria pasada, imagen emblemática, blasón honorífico tal vez, pero muy débilmente historia actuante y vinculada con el presente. Obedeció esto a una ceguera de los contemporáneos, a una incapacidad del siempre perspicaz Canal para leer las potencialidades políticas para el presente de una Civilización en el pasado¹¹, o hay razones para esta mudez en los textos mismos de los Wagner, en la teoría con la que trataron de explicar sus descubrimientos o incluso en las circunstancias en que se fueron discutiendo los hallazgos?

El influjo del trabajo arqueológico de los hermanos Wagner en los procesos identitarios de Santiago del Estero puede ser abordado desde múltiples aspectos. Uno de ellos es el de las consecuencias de la deshistorización a la que sometieron a la “milenario Civilización” y su consecuente desvinculación genética con los indígenas del siglo XVI.

Antigüedad y deshistorización

⁸ “El pasado de la cultura en Santiago” en Vertical 14, “Un escritor santiagueño en su tiempo” en Vertical 16, “El primer humorista santiagueño” en Vertical 17, serán algunos de los artículos que reconstruyen trabajosa pero lúcida una tradición literaria y artística local.

⁹ Por ej. *Mitos Perdidos* (Canal Feijóo 1938).

¹⁰ Marcando, con *La rueda de la siesta* (1930) y *Sol alto* (1932a), un giro importante, respecto de su producción poética anterior.

¹¹ Es interesante contrastar el caso con su contemporáneo caso peruano, donde la reivindicación del incario se vinculó a un indigenismo que, como en el caso de Valcarcel o Mariategui, tenía pretensiones de alentar un proyecto transformador de la condición de vida indígena.

Gran antigüedad, gran esfuerzo, gran tamaño, gran espíritu y originalidad. Estos rasgos, que marcan todas las grandiosidades posibles, la Civilización Chaco-Santiagoense los concentró en su totalidad como características mil veces señaladas por sus descubridores, en realidad sus padres y creadores, los hermanos Wagner. Nada le faltó tampoco a esta Civilización, en la peculiar interpretación de los hermanos, para erigirse como tótem, origen mítico, simbólico, lejano y primigenio. Para ellos, nada unía en continuidad histórica directa a la Civilización Chaco-Santiagoense con el estado de salvajismo¹² que veían en el Santiago indígena que encontraron los conquistadores españoles. Toda la América aparecía a sus ojos en un estado de empobrecimiento respecto de anteriores tiempos de gloria¹³. Esto lo seguirá sosteniendo Emilio Wagner aún en su último libro de 1946: "Conformémonos con repetir con el arqueólogo, Marqués de Nadailac... 'A cada paso, América del sur muestra los vestigios de una raza desaparecida, de una civilización eclipsada y siempre es necesario llegar a la misma conclusión, nuestra imposibilidad absoluta de decir el origen o la decadencia de esas razas, representadas hoy por algunos pobres salvajes, sin pasado como sin porvenir'. Esta frase lapidaria del sabio arqueólogo resume lo que nosotros acabamos de exponer en nuestro corolario..."¹⁴. La Civilización Chaco-Santiagoense, contrastando por su carácter extraordinario con la decadencia posterior, aparece flotante en el tiempo, perdiéndose ahistóricamente en las circunstancias de un origen fantástico y fuera de todo contexto real¹⁵, viable sólo en una fabulosa edad de oro.

Como vimos capítulos atrás, los Wagner entreveían como una posibilidad fuertemente sugerida en el texto de 1934, así como en las conferencias de esos años, y afirmaban taxativa en su producción posterior, que la Civilización Chaco-Santiagoense era de cuna extra-americana, nacida de una Magna Mater de todas las civilizaciones del mundo, que, originada en un continente desconocido (actualmente sumergido, según el texto de 1946), se habría dispersado por el planeta mediante oleadas migratorias, llegando así a América y a la llanura Chaco-Santiagoense¹⁶.

En este marco, sostuvieron en 1934 la idea de un Imperio de las Llanuras levantado por constructores de túmulos de una raza civilizada desaparecida, que no habría tenido ninguna conexión genética con los indígenas allí encontrados por los conquistadores que llegaron en el siglo XVI¹⁷. Se trata reiteradamente de una Civilización "muchas

¹² Las citas se podrían multiplicar por decenas, sólo como ejemplo: "...las tribus errantes de indios que aún subsisten y que en tiempos de la Conquista ocupaban gran parte de la tierra americana; su cultura no parece haber superado jamás un estado rudimentario, como lo denuncian sus habitaciones" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:28).

¹³ "Las civilizaciones americanas brillaban todavía en el siglo XV con lustre bastante vivo que ya iba palideciendo. Pero no eran ni civilizaciones que ardieran en el fuego de la primera juventud, ni Renacimientos desbordantes de nuevas energías, a los que estuviesen consentidas todas las esperanzas. Eran por el contrario frutos pendientes de ramas de un viejísimo árbol..." (Wagner E. y D. Wagner 1934b:XXIX); "no existían en la América de la Conquista sino Imperios decadentes" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:XXX). Hay que tener en cuenta que esta era una visión más o menos generalizada en la época. Por ejemplo, citan los Wagner a Paul Rivet diciendo: "Dondequiera, en efecto, que se han hecho exploraciones...fueron descubiertos vestigios de una civilización incomparablemente más evolucionada que la de los pueblos actuales" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:XXXIII).

¹⁴ Wagner E. y Righetti O. 1946 traducción nuestra.

¹⁵ "Creemos que nunca (los campesinos) se han tomado el cuidado de preguntarse quiénes pudieron ser aquellos misteriosos pobladores, 'los antiguos', cuya historia y orígenes se pierden en la noche del más remoto pasado" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:28).

¹⁶ Cfr. Wagner E. y D. Wagner 1934b; Wagner E. y O. Righetti 1946, entre otros.

¹⁷ Sólo en el texto de 1946, aparecerá unas pocas palabras que vinculan a la Civilización con los decadentes indígenas del siglo XV en adelante: "Estas naciones debilitadas por alguna gran epidemia o por un ciclo nefasto de sequía en América, fueron incapaces de resistir el asalto de los pueblos salvajes que, expulsados y refugiados en la espesura de los bosques, habían permanecido independientes. Más tarde, uniéndose a ellos, formaron esos pueblos decadentes cuando la llegada de los conquistadores españoles, y no tardaron en ser reducidos a la esclavitud" (Wagner E. y O. Righetti 1946:37). Este breve texto, tardío y publicado cuando, luego de críticas demoledoras, la comunidad científica nacional parecía haber cerrado el tema en 1940, constituye el único párrafo en que se provee de una explicación histórica sobre el destino de una Civilización que con demasiada frecuencia parece desvanecerse en el aire, tan incontaminada de historia como había nacido.

veces milenaria" aunque atemporal, inmedible, incontrastable, ubicada en una edad heroica, cuna de trascendentes sucesos¹⁸. Carente de una ubicación cronológica absoluta en un tiempo objetivo¹⁹, se posiciona en cambio en una dimensión cronológica mítica, fuera de los parámetros de la Historia. La confusión queda así establecida entre el relato mítico de los orígenes y los eventuales sucesos a los que podrían referirse esos relatos, atribuyéndose rasgos míticos a la misma realidad que intentan describir.

La fusión entre el arqueólogo y el artista que reiteradamente apuntan como *desideratum* tanto Canal Feijóo como Duncan Wagner y la aplicación del peculiar método "geográfico y visual" que crean y aplican los hermanos, favorecen esta mezcla de mito e historiografía que atraviesa los textos. Las expresiones de alta antigüedad cobran sentido como refuerzo de la idea de una época de héroes civilizadores distante de los tiempos supuestamente bárbaros del contacto hispano-indígena. Este momento posterior a la desaparecida civilización constituía para los hermanos un tiempo de "pueblos sin historia", al decir de Beuchat (el autor del único manual sobre el tema del que se sirven los Wagner), "de indios salvajes", que andaban desnudos, y que no era concebible que pudieran ser identificados con "la gran civilización" que había legado piezas de cerámica tan bellas y cargadas de tanto significado (referentes materiales de la profesión de un culto milenario y extendido por todo el globo) como las que se podían apreciar en los hallazgos efectuados en Santiago del Estero, o con los constructores de los miles de túmulos que surcaban el suelo santiagueño según un plan casi topográfico -túmulos cuya construcción sólo podía ser atribuida a la acción comunitaria movilizada por un poder teocrático²⁰-.

De esta manera, como vimos también, el objetivo de las exageradas expresiones cronológicas de los Wagner posiblemente haya sido, sobre todo, el de marcar ruptura y diferencia con el momento de contacto hispano-indígena, y el de dotar de un lapso lo suficientemente extenso al Imperio de las Llanuras ("muchos siglos", no se puede sin embargo saber cuántos -dicen los Wagner-), para que pueda completarse el proceso civilizador y el estado avanzado atribuido a la Civilización Chaco-Santiagueña. Pero esas expresiones, con su vaguedad y despropósito cronológico que se resolvía en a-historicidad, produjeron un verdadero efecto de deshistorización sobre el mundo indígena real del que se pretendía hablar. No hay indígenas reales en la Civilización, sino misteriosos héroes míticos, mito de origen no sólo para Santiago del Estero, sino con pretensiones casi universales, debido a su misteriosa vinculación a la Civilización

¹⁸ "Las lecciones del pasado nos enseñan que entre las primeras etapas de la evolución cultural de un pueblo y el momento en que para él se alza la aurora de una civilización más elevada, se ubica siempre, al margen de la historia un largo período denominado heroico, poblado de fábulas y de leyendas, durante el cual prodúcense acontecimientos, conquistas, revoluciones, etcétera, cuya memoria sólo ha sido conservada por tradiciones a menudo confusas, pero que sería imprudente dejar sistemáticamente de lado" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:XXIX).

¹⁹ "No podría decirse qué fue antes, cuánto tiempo midió su permanencia en el lugar, qué sobrevino luego. No es posible señalar ningún proceso genético o de sucesión, ninguna escala evolutiva hacia arriba o hacia abajo, hacia el esplendor o la decadencia. Como sus mismos dibujos, el cuadro de esta cultura se nos presenta desprovisto de la tercera dimensión, de la del fondo. Es todo plano, de superficie unánime. Se la sorprende, como en un fogonazo, en un perfecto dominio de sus recursos técnicos y de sus temas, pero no existe señal alguna del camino seguido hasta egregia ascensión, ni de una ruta de tramonto tras ella. Está como enmarcada en sí misma, en un estado de actualidad cristalizada y suspensa, como una isla, a la deriva, del tiempo. Aún cabría presumir que en su propia mente jugaba la categoría de lo intemporal, según se muestra en el alarde con se simultaneizan las formas más opuestas de la misma concepción, lo más simple y lo más complejo, el más elemental realismo y el simbolismo más abstracto" (Canal Feijóo y Paz, en Wagner E. y D. Wagner 1934b:XIV).

²⁰ "Impresiona al viajero que sueña con estupefacción en el inmenso esfuerzo largamente sostenido que debió requerir tamaña obra, ejecutada con instrumentos primitivos, sin verdaderos medios de transporte...La importancia de estos movimientos de tierra es tan sorprendente, que llega a turbar al observador más avisado. Esta sola comprobación dispensa de buscar a estos túmulos...otro origen que el vigoroso esfuerzo colectivo de naciones poderosas que disponían del tiempo necesario para ejecutar trabajos, sin duda impuestos por cierto poder autoritario..." (Wagner E. y D. Wagner 1934b).

primordial de la humanidad. La imagen que resulta no sólo es ahistórica, sino que por su proyección hacia un pasado infinito, deshistoriza el pasado real de la provincia.

Constructores de túmulos, de civilizaciones, de mitos y de grandezas de origen

Y los indios que hicieron estas cosas?

No están... se han ido...

(respuesta de un campesino santiagueño, de rostro claramente mestizo a la pregunta de uno de los investigadores)

Aparecer como poseedora de una alta antigüedad proyectaba un valor adicional al descubrimiento (y al descubridor²¹), como había sucedido en un tiempo con "el hombre del Plata" y Ameghino. La altísima antigüedad atribuida a los restos hallados aparece repetidamente como un referente de valor, sea para Emilio, el autor del descubrimiento (Duncan lo va a declarar en todas sus conferencias, y Canal Feijóo en sus escritos), como para Santiago del Estero (y los santiagueños), la tierra que permitió el renacimiento de la Civilización Chaco-Santiagueña. Ya conocemos el texto de Vellard: "Para conducir a buen fin una obra de semejante envergadura, cuyo coronamiento será la publicación del monumental libro (el término no es exagerado) ahora en prensa, ha sido necesaria la colaboración de todos...Esta magnífica obra de toda una provincia constituye un hermoso ejemplo, que por desgracia no es frecuente en nuestra época. Resulta reconfortante para hombres de ciencia ver...a hombres tan esclarecidos como los actuales dirigentes de la provincia, decididos a llevar, cueste lo que cueste, a buen fin la obra emprendida, comprendiendo que ello significará la mayor gloria y la mejor propaganda para la provincia de Santiago y la gran nación Argentina"²².

Es sintomático a su vez que en la página de dedicatoria del monumental libro de los Wagner, debajo de la ilustración del escudo de Santiago del Estero, rece: "A la muy noble y muy leal ciudad de Santiago del Estero. A la Provincia de Santiago del Estero. A la República Argentina. Los hermanos Emilio y Duncan Wagner dedican la obra de sus vidas". Se trata de la tierra de adopción que guarda el mérito de haberlos acogido y se beneficia por su trabajo con el extraordinario blasón de descubrirse cuna de un Imperio desaparecido.

Aún más significativa desde el punto de vista iconográfico, es la portada del texto, en la que luce un portal de piedra, cuyas columnas están íntegramente decoradas con motivos chaco-santiagueños, y presidido por los escudos de Argentina en el medio, y a los costados, de la ciudad y la provincia de Santiago. El portal da sobre un paisaje de bañados, como los del Sur de la Provincia en los tiempos que Wagner llegara a Icaño, y tiene apoyados en la base de su parte anterior, un conjunto desordenado de vasijas, arcos y flechas y fragmentos de cerámica, entre los cuales se enrosca una serpiente. La

²¹ Núñez Regueiro 1972.

²² Palabras de Vellard, delegado francés al Congreso de Americanistas celebrado en 1932 en Argentina. El texto concluye: "Como delegado del gobierno francés y representante de la Sociedad Americanista de París y del Congreso de La Plata me considero singularmente favorecido por haber, gracias a la amable invitación del gobierno de la provincia y su generosa hospitalidad, poder haber venido a estudiar de cerca la magnífica colección. Doquiera en la Argentina los delegados extranjeros al Congreso de La Plata recibieron la más cálida acogida de las autoridades, de sus colegas argentinos y del pueblo. Santiago ha querido hacerlo aun mejor y así el recuerdo de las horas apasionantes pasadas en el estudio de las espléndidas colecciones expuestas en el museo, se suma para mi al de los momentos tan agradables pasados en el seno de la culta y hospitalaria sociedad santiagueña" (El Liberal, 3 de enero de 1933).

entrada al texto aparece así como la entrada al pasado que justifica los blasones del país, únicos elementos en colores del portal (figura 18).

Este empeño de reconstruirse, por medio de la arqueología, un pasado que, sin embargo, estuviera desprovisto de historicidad, tiene paralelos en la historia de la disciplina. Los cientos de túmulos que regaban el suelo santiagueño, aparecen a los ojos de los hermanos como idénticos en más de un aspecto (motivo por el cual adoptan la misma denominación^{23 24}) a los túmulos hallados al oeste de los Apalaches²⁵. Estos parecidos van a suscitar la imaginación de los hermanos en dirección de misteriosas vinculaciones, sugeridas en una interrogación retórica, tan frecuente -por otra parte- como recurso estilístico en el texto del 39: "¿Cuáles eran, pues, las razones que impulsaban tan imperiosamente a aquellos antiguos pueblos de Santiago del Estero a situar sus habitaciones sobre lomadas artificiales...? ¿Nos encontramos en presencia de un rasgo, por así decir, instintivo, de viejas costumbres ancestrales? ¿El recuerdo de alguna lejana patria²⁶?" En el texto se subraya el misterio del "origen de estos innumerables montículos, cuya cantidad sorprende necesariamente la imaginación, al punto que *la simple acción del hombre parece no bastar para explicarla*"²⁷. Se trataba acaso de una raza desaparecida, vinculada a la que había construido túmulos semejantes en América del Norte? Esta pregunta permanecerá a en el texto sin respuesta, más como una fuerte sugestión para incitar la imaginación y dar lustre a la Civilización Chaco Santiagueña en sus dimensiones misteriosas y arcanas, que como una hipótesis a ser contrastada.

Lo que parece muy significativo es que aquellos túmulos de los Apalaches en algún momento habían permitido a los norteamericanos, también tierra de inmigrantes ansiosa "por que su continente dispusiese de su propia historia para rivalizar con la de Europa"²⁸, forjarse un pasado que les diera estirpe local, pero que a la vez no los contaminara con los indígenas del presente. Por este medio construyeron en un momento un mito de origen y un pasado glorioso para la nación norteamericana, que sin embargo, al igual que la Civilización de los Wagner no concebía involucrar en medio de esta historia a las "tribus errantes" que habían encontrado conquistadores y colonizadores²⁹. Mitos raciales que en época de nacionalismos y etnocentrismos dotados de discursos identitarios, se usaron para justificar la persecución a los "pieles roja" y para negarles la posesión de unas tierras "de nadie" o "de otros", sobre las que hubieran

²³ "Aún cuando estos montículos hayan sido poco empleados como sepultura, nos hemos decidido a darles el nombre de túmulos. Empleamos este término en el mismo sentido que el de *mound*, generalmente usado para designar los montículos artificiales de diferentes dimensiones construidos por los *Mound-Builders* de la América del Norte, y que, como claramente lo especifican los autores más al corriente de la cuestión comprendían igualmente los *mounds* destinados a recibir sepulturas y los construidos para servir de asiento a habitaciones" (Wagner E. y D. Wagner 1934b:24).

²⁴ Probablemente parta de esta comparación la necesidad de los Wagner de concebir los túmulos como construcciones hechas por la mano del hombre, negando hasta 1940 (cuando la intervención de la comunidad científica argentina y el trabajo de Reichlen hacía demasiado difícil continuar cerrándose a esa posibilidad al menos para algunos de los túmulos) la posibilidad de que fueran producto de un proceso de acumulación donde mediaran procesos naturales y antrópicos.

²⁵ "Al cerrar esta descripción de los túmulos de Santiago del Estero, recordemos una vez más que...existen múltiples y sugestivas similitudes entre la cultura de los antiguos habitantes de la Mesopotamia y del Chaco santiagueños y la cultura de los misteriosos *mound-builders* de la América del Norte. No se limitan estas correlaciones a la costumbre, común a ambas, de establecer sus habitaciones sobre montículos artificiales; van mucho más allá..." (Wagner E. y D. Wagner 1934b:40-41).

²⁶ Wagner E. y D. Wagner 1934b:27.

²⁷ Wagner E. y D. Wagner 1934b:26 cursivas nuestras.

²⁸ Trigger 1992.

²⁹ La mayoría de los investigadores y el público en general no podían concebir la adscripción de los hallazgos de los valles del Ohio y del Mississippi a los antepasados de los indios americanos. Preferían atribuirlos a una raza de Constructores de túmulos (de indios no norteamericanos, de daneses, de vikingos, etc.) que se imaginaban había sido destruida o expulsada de Norteamérica por hordas salvajes de indios" (Trigger 1992:104).

podido aparecer –de no existir los misteriosos “constructores de túmulos”- con tanto o más derecho de posesión que los colonos inmigrantes. Lo que justificaba el derecho y marcaba la diferencia de los europeos recién llegados no podía ser sino su carácter y misión civilizadora. De esta manera los mitos que servían para construir un pasado grandioso para las nuevas naciones, se debían desarrollar independientes de cualquier ancestro de los indígenas que habían sido desplazados de esas tierras³⁰.

Como ocurrió con la Civilización Chaco-Santiagoueña, aún luego de ser científicamente destruido el mito de los *Mount-Builders*, hubo muchos que, fuera del mundo de los especialistas, ignoraron (pasiva o activamente) esa desintegración. Como bien se ha señalado³¹, refutar el mito de los Constructores de Túmulos implicaba no sólo el rechazo total de las encendidas adhesiones locales que siempre había recibido por parte del público, sino que también suponía la infravaloración de los logros reales de los diferentes grupos constructores. Significaba, en definitiva borrar ese pasado que aunque construido se había elegido como legítimo. Es entonces llamativo que también los Wagner se van a negar a aceptar las pruebas científicas y los cuestionamientos que hacían tambalear los aspectos más grandiosos y significativos de la Civilización Chaco-Santiagoueña en su carácter de pasado glorioso, como aquellos que hacían evidente la falta de elementos para sostener la proclamada altísima antigüedad y particularmente las pruebas irrefutables de contacto hispano y continuidad histórico cultural con los indígenas del momento de la conquista (el hallazgo bastante frecuente de metal³² y sobre todo de cuentas de vidrio en algunos túmulos). En esta misma resistencia se deben contar los obstinados intentos de darle preeminencia a supuestas influencias o dependencias culturales con antiguas civilizaciones del Viejo Mundo, expresadas en las “correlaciones”, por sobre las vinculaciones locales de la cultura encontrada, y el rechazo de la discusión sobre la posibilidad de un origen natural para los túmulos, que sólo será admitida por Emilio para algunos de ellos recién en 1940 después de la expedición de Reichlen.

La Civilización de los Wagner parece presentarse así con características muy similares a la de los Constructores de Túmulos del Sudeste de los EE.UU., no sólo porque los restos materiales se parecían y porque los Wagner mismos buscaron la similitud, sino porque la misma historia del descubrimiento y de su divulgación se parecen demasiado. Los túmulos del Sudeste norteamericano, al igual que los de Santiago del Estero, fueron centro de gran debate científico y extracientífico y de importante movilización de intereses para llevar adelante trabajos de investigación que aportaran luz sobre el problema. El asunto llegó a interesar en tan gran medida al público en general, que algunos libros³³ que exponían la idea de los *mount-builders* como raza civilizada desaparecida se constituyeron en grandes éxitos de venta³⁴, el sensacionalismo se adueñó de la prensa y de algunos "autores menos sobrios". Justamente era el tema del momento en los tiempos de juventud de los Wagner³⁵. Las investigaciones científicas

³⁰ Trigger 1992:104.

³¹ Cfr Trigger 1992.

³² Reichlen, joven arqueólogo que trabaja con Emilio Wagner entre 1938 y 1939, habiendo sido enviado a tal efecto por el College Saint Michel de Fribourgo en Suiza, expresa su asombro al constatar este punto y el conocimiento que don Emilio tenía de este aspecto (Cfr Reichlen 1940).

³³ Una de las más populares de estas obras fue el libro de Josiah Priest (1833), *American Antiquities and Discoveries in the West*. En dos años y medio se vendieron más de 20.000 libros que ofrecían vendedores de puerta en puerta. La leyenda de un imperio poderoso imperio destruido y saqueado por guerreros bárbaros entusiasmó al público: "Leyenda tras leyenda aparecían en la prensa, y todas eran devoradas por un público que las utilizaba como literatura de escape" (Fagan 1984:125).

³⁴ Trigger 1992.

³⁵ "Dos temas dominan la investigación de la arqueología norteamericana en el siglo XIX: la persistente creencia en una raza desaparecida de Constructores de túmulos; y la búsqueda del 'hombre glacial' –la idea, suscitada por los descubrimientos de Boucher de Perthes en el río Somme a mediados de siglo, de que podían aparecer fósiles humanos

contemporizaban de tal forma con las especulaciones para explicar el origen de estos montículos que, mientras Thomas Jefferson (luego presidente de los EE.UU.) ya dirigía en 1784 "la primera excavación científica de la historia de la arqueología" justamente en uno de estos túmulos, en 1820 Calew Atwater llegó a plantear "con una magra evidencia, que los hallazgos correspondientes a estos últimos, habían sido construidos por indios de la India, quienes habían llegado a Norteamérica procedentes de Asia y más tarde se habían desplazado hacia el sur, a México"³⁶. Sintomáticamente, los Wagner que citan a Powell³⁷ entre otros americanos del norte, parecen desconocer los decisivos avances que los investigadores por él contratados para aclarar el asunto, habían publicado hacia fines del siglo XIX destruyendo definitivamente el mito. Por el contrario, para ellos el mito se mantiene vivo³⁸. El texto de 1934 sostiene que el enigma de los *mound builders* sigue sin resolver en ese momento³⁹ aún cuando este ya había sido definitivamente descifrado⁴⁰.

El descubrimiento de montículos con restos indígenas en Santiago del Estero llevó a los Wagner a ver en ellos un todo similar con los famosos túmulos norteamericanos. Gran parte de sus observaciones e interpretaciones sobre el Imperio de las Llanuras se resolverán en torno a ese núcleo, pero lo que en este caso nos parece más significativo es el paralelismo que es posible establecer en el intento de dar a una sociedad americana impactada por la masa inmigratoria reciente y marcada por la angustia del origen, una noble prosapia antigua, unos ancestros prestigiosos, necesitando para eso romper la continuidad histórica, a fin de desvincular esos ancestros de los indígenas del momento de la conquista, signados por un irremediable salvajismo, ancestros de las clases populares indígenas y mestizas. En el caso de la Civilización Chaco-Santiagueña la nobleza de la cultura que se difumina en los arcanos del pasado se reduplica por la otra misteriosa conexión, que, a través de las "fusaiolas" la conectaba con otro pasado insigne, el de los heroicos troyanos de la *Ilíada* de Homero...

Así comprendido este intento más o menos consciente de construcción de un mito fundador, signado desde el inicio por la contradicción de necesitar ancestros pero no poder aceptar los que se ofrecen de manera más evidente, podemos volver sobre la pregunta por el papel asignado a la "Civilización Chaco-Santiagueña" en los discursos identitarios de las décadas del veinte y del treinta en los intelectuales de La Brasa y sobre todo en la obra de Bernardo Canal Feijóo.

y útiles de la Edad de Piedra asociados a animales extinguidos, como había sucedido en Europa" (Renfrew y Bahn 1993:28). Causalmente, o no, el interés por las altas antigüedades y la asociación de restos humanos con animales extintos fue otro de los polémicos temas que los Wagner incluyeron en sus planteos.

³⁶ Trigger 1992.

³⁷ Wagner E. y D. Wagner 1934b:334 y 335.

³⁸ "En las llanuras que riegan los grandes ríos —el Arkansas, el Missouri, el Ohio, y el Mississippi— innumerables túmulos abandonados, los célebres *mounds* de que tanto se ha hablado, le habrían revelado (a Cristóbal Colón) la pasada existencia de pueblos numerosos, mucho antes extintos, sin haber dejado nombre en la Historia y cuyos orígenes, no obstante todas las tentativas hechas para disipar la sombra que los rodea, permanecen todavía envueltos en el más profundo de los misterios..." (Wagner E. y D. Wagner 1934b).

³⁹ Cfr Wagner E. y D. Wagner 1934b:XXIV.

⁴⁰ Sin embargo, tras siete años de llevar adelante la investigación que Powell le encomendó desde el prestigioso "Bureau of American Ethnology" agencia dependiente de la *Smithsonian Institution*, destinada al estudio de los indígenas norteamericanos que él mismo proyectó y dirigió, Cyrus Thomas había demostrado (y publicado en 1894) que la raza de constructores de túmulos jamás había existido, que muchos de estos no tenían gran antigüedad sino que habían sido levantados después del contacto europeo y que sus constructores habían sido en todos los casos los antepasados de los nativos americanos modernos (Trigger 1992; Renfrew y Bahn 1993; Fagan 1984). También intentó demostrar que la cultura de los constructores de los túmulos no era superior a la de los indios del S.E. de USA de los años de la Conquista. Según Trigger los arqueólogos no podían aceptar la idea de que en tiempos prehistóricos los indígenas hubieran podido desarrollar manifestaciones culturales más complejas que las históricamente registradas, cayendo entonces en la disyuntiva de o negar su mayor desarrollo cultural o en negar su autoría a ascendientes de los nativos actuales.

